



NOTA NECROLÓGICA

D. Hilario González.

Una cruel y rápida enfermedad ha privado a esta Real Academia de uno de sus más entusiastas miembros, al Ejército de uno de sus más esclarecidos Jefes, y Toledo perdió al más esforzado defensor de sus glorias y tradiciones.

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, lamenta la pérdida irreparable, y dedica estas líneas al recuerdo de los continuos afanes y desvelos de tan ilustre compañero en pro de la conservación artística de Toledo y de sus arduas tareas en el campo de la Historia.

Sus virtudes morales y cívicas de todos eran conocidas; citaremos solamente las recompensas, obras y vicisitudes de su larga y brillante carrera.

Nació en Amusco (Palencia), el 14 de enero de 1853, estudiando el bachillerato en dicha capital, pasando luego a Madrid, donde cursó dos años de Farmacia; abandonó estos estudios e ingresó en 1874 en la Academia de Infantería, por aquella época en Madrid (Las Salesas); en enero del 75, fué promovido al empleo de Alférez y destinado al Regimiento de Albuera en Valencia, con el cual emprendió las operaciones contra los Carlistas, hasta 1876. Por los méritos contraídos en la campaña, se le concedió el empleo de Teniente, más dos cruces rojas del Mérito Militar y la de Benemérito por la Patria.

Prestó sus servicios, después, en la Guarnición de Lérida, en la Escuela de Tiro de Toledo y en el Colegio de María Cristina. Ascendió a Capitán en 1888 y ocupó los destinos correspondientes en la Reserva de Ocaña, Regimientos de León y Toledo; en

1893, fué destinado como Profesor a la Academia de Infantería y desempeñó su cargo hasta 1898, en que ascendió a Comandante.

Nuevamente salió de Toledo, siendo destinado sucesivamente a varios Regimientos, hasta que en 1905 volvió a sus tareas del Profesorado en la Academia de Infantería.

Su ideal de lograr la creación del Museo de Infantería, se vió convertido en realidad en 1908, siendo él mismo el ejecutor de los planes tan hermosos, como fueron los de coleccionar en los muros del Alcázar toledano los innumerables trofeos y objetos de recuerdo glorioso para la Infantería.

Su laboriosidad no tiene limites entonces, y compartiendo las horas del día entre sus clases como Profesor, y su trabajo como Subdirector del Museo, continúa lentamente la obra de ampliación de locales, por ser insuficientes los primeramente destinados al Museo.

Una donación valiosísima a la Academia de Infantería, le permite el organizar otro nuevo Museo, el de Romero Ortiz, de incalculable valor en sus aspectos artístico e histórico.

Su temperamento activo y espíritu tenaz, le llevan constantemente a lograr la adquisición de nuevas reliquias para el Museo, y en su mente proyecta algo magno, como es la creación del Museo del Ejército en el Alcázar. La muerte inesperada, no le permitió ver logrado su ideal.

En la Real Academia de Bellas Artes, no fué menor su actividad: desempeñó el cargo de Director de la misma desde el año 1922 al 1927.

En 1923, fué nombrado Presidente de la Exema. Diputación de Toledo, y ejerció su cometido con la inteligencia y laboriosidad que le caracterizaban; entre las numerosas reformas que llevó a cabo, figura como la más hermosa la instalación de la Casa-Cuna en el edificio de San Juan de Dios.

Fuó uno de los organizadores de las agrupaciones de Exploradores toledanos, y en todas cuantas Comisiones, Juntas, Patronatos, etc., formó parte, dejó su huella de laboriosidad, altruismo y energía.

Además de la publicación de numerosos artículos, escribió varias obras, entre las que figuran las siguientes:

«La Fábrica de Armas Blancas de Toledo».

«Cuestiones sociales».

«La Caridad y la Filantropía».

«Estudio sobre la epilepsia». (Defensa ante un Consejo de Guerra).

«Las Escuelas del Ave María». (Conferencia).

«Cisneros bajo el concepto militar».

«Las banderas de Lepanto, en la Catedral de Toledo».

«Felipe II y la conquista de Portugal».

Su trabajo póstumo ha sido el que en este mismo BOLETÍN publicamos, el «Discurso de contestación», al leído por el Académico Sr. Rey Pastor en la sesión de 21 de noviembre de 1928 de esta Real Academia.

Cuando entramos en el Salón de Mesa, parece que vemos todavía su figura arrogante sobre el estrado, leyendo aquellas cuartillas, escritas con letra clara y vigorosa; sus frases estaban dictadas por el corazón, demostrando su cariño hacia el recipiendario, antiguo discípulo, y vertiendo sus lágrimas de emoción.

D. Hilario, en los diversos campos donde ha desplegado sus actividades, ha conseguido muchos laureles. Se encontraba en posesión de las siguientes condecoraciones: dos cruces rojas de 1.^a clase del Mérito Militar; dos blancas de segunda clase y una de primera clase; cruz y encomienda de Isabel la Católica; cruz y placa de San Hermenegildo; medallas de la campaña carlista; encomienda de la orden militar de «Santiago da Espada de Portugal»; distintivo del Profesorado; gran cruz blanca del Mérito Militar, etc.

¡Descanse en gloria el caballero patriota y cristiano y que sus bellos ideales queden prendidos en el histórico Salón de Mesa para servir de estímulo a los toledanos!

